

# LECCIONES

## CONSONANTES DE TIMBRE SIBILANTE EN EL DIALECTO VASCO BAZTANES

por **D. Amado Alonso**

del Centro de Estudios Históricos de Madrid

Las observaciones aquí recogidas han sido hechas por mí en diferentes pueblos del Baztán, sobre distintos individuos. Para la experimentación palatográfica y quimográfica me he servido de un estudiante natural de Lecároz residente en Madrid, cuyo vascuence en el Baztán, se considera correcto, elegante; teniendo a la vez un manifiesto carácter local.

*z*.—El Sr. Campión (*Gramática de los cuatro dialectos vascos*, I, 56), describe la *z* baztanesa como un sonido aproximado a la *z* castellana, embarazoso y sin gracia para los oídos vascos.

Se podría pensar, según esto, en una pronunciación baztanesa de la *z* extraña al vascuence, que hubiera tomado carta de naturaleza en esa región por influencia castellana. Pero la descripción detenida de este fonema y su comparación con la *z* de los otros dialectos vascos hacen desechar esta suposición.

La *z* castellana es una articulación interdental, apical, fricativa *alargada*, sorda. (1). La *z* del baztanés, al igual que la de los restantes dialectos vascos, se articula no con el ápice lingual asomado entre las dos filas de incisivos, sino apoyado en la cara interna de los inferiores; el predorso lingual no permanece plano, como en la *z* castellana, sino que se eleva contra los alvéolos con los que forma una estrechez redondeada, que en el sujeto de nuestra experimentación tiene una anchura aproximada de 13 mm. (Fig. 1). Desde los alvéolos esta estrechez se ensancha hacia atrás ámpliamente, hasta alcanzar en los 4°<sup>s</sup> molares la máxima amplitud, manteniéndose aquí el contacto solamente entre los bordes linguales y las filas de molares. Hacia adelante, el ensanchamiento es muy suave, alcanzando las huellas de contacto a los incisivos exteriores por su mitad. El sonido es, por supuesto, sordo.

Comparadas las huellas palatográficas de la *z* baztanesa con las de la que pudiéramos llamar

---

(1) Cfr. T. NAVARRO TOMAS. *Manual de Pronunciación Española* § 93.

-vasca corriente, se observa en la primera una mayor estrechez en el contacto linguo-dental. Esto indica una tendencia de acercamiento del ápice al borde de los dientes inferiores, en lugar de buscar su nacimiento, como en la *z* vasca, pues un mayor alejamiento del borde hubiera dado mayor abertura de contacto. Por lo demás esta tendencia del ápice a buscar el borde de los dientes ha sido comprobada por mí muchas veces en los labriegos baztaneses.

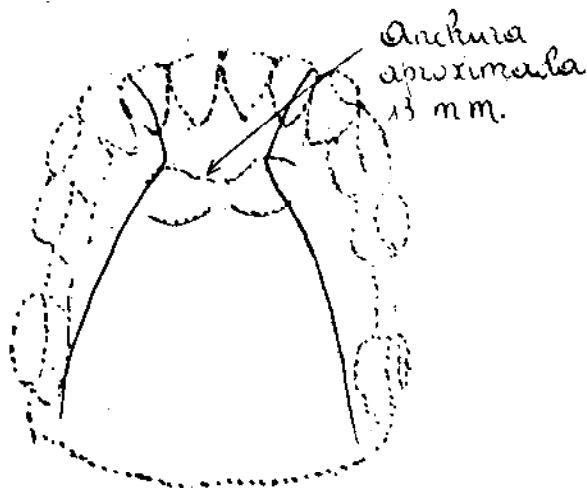


Fig. 1.—Aza asa.

Pero esta pequeña diferencia de posición apical no sería suficiente para determinar la diferencia de timbre tan notable entre la *z* baztanesa y la vasca, de no venir acompañada de una diferente posición de las mandíbulas. En efecto, en la articulación de la *z* baztanesa, las mandíbulas no guardan su posición normal, es decir, con la línea de incisivos inferiores un poco rebasada por la de los superiores, sino que la mandíbula inferior avanza, quedando la línea de incisivos inferiores delante, de la de los superiores. Como la punta de la lengua se apoya en los inferiores, el borde de los superiores queda aproximado a la *corona* lingual, formando con ella una estrechez o fricación.

Es el momento de recordar que el oído percibe muy distinto timbre, si la estrechez formada por los órganos de la articulación, al escapar por la cual forma el aire expirado el fonema, toma una forma redondeada o adquiere la traza de una hendidura alargada. Cualquier oído puede notar la diferencia entre una *z* (s sonora apical) y una *ʃ* (r fricativa), prolongada para borrar la diferencia de cantidad. P. e., en castellano, isla ízla, perla *pé:la*. Y sin embargo, ambos fonemas son apicales, alveolares, fricativos y sonoros; diferenciándose tan sólo en la forma del agujero de escape, del aire expirado, redondeado en la *z* y alargado en la *ʃ*.

Pues bien: la forma de la fricación alveolar en la *z* baztanesa, es redondeada, como en la vasca. Pero el acanalamiento redondeado formado en el predorso lingual, va debilitándose a medida que avanza hacia fuera y desaparece al llegar al punto en que la lengua forma estrechez con los dientes superiores. Desaparecido el acanalamiento lingual, la estrechez linguo-dental ya no será redondeada, como la linguo-alveolar, sino alargada, lo cual da a la articulación ese timbre áspero que recuerda a la *z* cástellana, de fricación también alargada.

Tenemos, pues, en la *z* baztanesa una fricación linguo-alveolar *redondeada*, seguida de otra fricación linguo-dental *alargada*, cuya impresión domina en el oído porque, además de ser más áspera, es la última. Creo poder añadir que la mayor tensión muscular de la lengua corresponde a la parte próxima a los dientes superiores. Ahora, pues, podremos definir este fonema como una articulación sorda, predorsal, fricativa, alvéolo-dental, de fricación redondeada en los alvéolos y alargada en los dientes.

La *z* del valle de Ulzama aún presenta otro matiz interesante. Su articulación coincide con la que acabamos de describir, pero la lengua deshace antes la aproximación dental que la alveolar; y coincidiendo esto con el comienzo de la vuelta de las mandíbulas a su posición normal, queda al final tan sólo la fricación, linguo-alveolar, y el oído cree percibir una *z* baztanesa en su primera mitad y guipuzcoana, es decir, vasca corriente, en su final.

Ejemplos: aza asa «berza»; gizon gisona «el hombre»; apaizaitu apesa «el párroco»; zanguak sanguek (1) «las piernas»; aizatu aisetu «inflar».

(1) La transcripción de esta palabra para el Baztán es: *sanguék,-ak* y *-ak*.

s— Aunque la *s* baztanesa, y en general la vascongada, coincide con la española en que ambas son fonemas sordos, fricativos, alveolares y apicales, tanto al oído como en las impresiones palatográficas, presentan notables diferencias. En efecto: en la *s* española, la punta de la lengua, convenientemente adelgazada, se eleva hacia los alvéolos, con los cuales forma una estrecha fricación redondeada; el predorso lingual toma una forma cóncava; los bordes de la lengua tocan la cara interior de los molares superiores, impidiendo la salida del aire por este lado (1); el contacto linguo-alveolar presenta una huella semicircular. En la baztanesa (Fig. 2) la punta de la lengua no se adelgaza sino que se recoge presentando un frente romo. Así la huella del contacto lingual comienza en una línea casi recta de primero a primer molar, interrumpida al comienzo de los alvéolos por una abertura relativamente amplia, que en nuestro sujeto es de 13 mm. aproximadamente. El predorso, en lugar de formar concavidad, se mantiene elevado, de modo que entre él y el prepaladar se continúa la fricación, cada vez más ensanchada. A la altura de los cuartos molares, apenas toca la lengua el comienzo de las encías, estrechándose el contacto de nuevo hacia el velo del paladar, y adquiriendo, en total, una forma aovada. Esto parece indicarnos que la concavidad predorsal que acompaña la pronunciación de la *s* castellana, se hace dorsal en la baztanesa y tiene su mayor profundidad a la altura de los 4<sup>os</sup> molares.

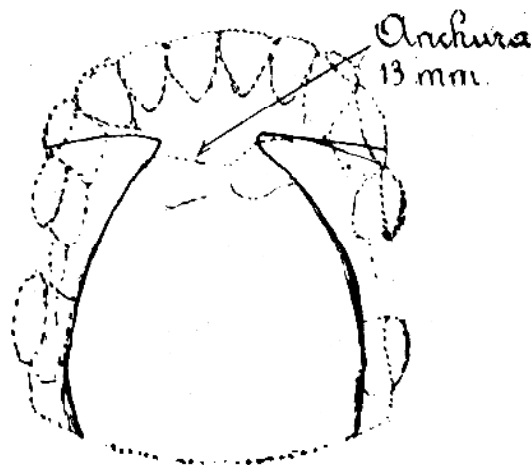


Fig. 2—Usua usua.

El punto más digno de estudio es el que se refiere a la forma de la caja de resonancia formada entre los alvéolos por donde el aire escapa, y los dientes inferiores, hacia los cuales se dirige. En la *s* castellana, esta caja es el espacio comprendido entre los dientes inferiores y la cara inferior de la lengua; en la *s* francesa (o andaluza, hispano-americana, etc) el resonador está limitado por el predorso lingual y los dientes inferiores, en cuya cara interna se apoya el ápice; en la *s* vasca, de una parte, los dientes, de otra, la lengua retraída en forma roma. La variable aproximación de las mandíbulas, aunque siempre cercanas en este tipo, y, sobre todo, el papel que juegan los labios, distendiendo sus comisuras o avanzando y redondeándose un poco, alteran de manera muy notable el tamaño del resonador. Así la *s* francesa (comisuras labiales distendidas) tiene el resonador más pequeño; a la *s* castellana (basta recordar su articulación) corresponde una caja de resonancia notoriamente mayor, pero más pequeña que a la vasca, en cuya articulación aún avanzan un poco los labios para agrandarla. Además, es sabido que la lengua, aunque con el ápice junto a los alvéolos achica fácilmente el resonador inflándose. Para la *s* o *x* (*ch* francesa) de que pasamos en seguida a hablar, los labios avanzan más y se redondean para agrandar el resonador y la lengua se deprime por delante para conseguir la mayor cavidad. De este modo podemos establecer la gradación. siguiente: *s* fr., *s* cast., *s* vasc. *ch* fr.

Así es que los franceses que desconocen la *s* vasca, oyen la *s* castellana como intermedia entre *s* fr. y *ch* fr. Y los españoles perciben la *s* norteña como equidistante de su *s* y de la *ch* fr. Y digo *s* norteña, porque esta pronunciación se extiende por casi todo el norte de España.

Ejemplos: asoina asoña (Berrueta) «la oruga»; usua usua «la paloma»; aise aise «facilmente»: aisetasuna aisetasuna «la comodidad».

(1) V. T. Navarro Tomás, *ob. cit.* §108.

$\tilde{s}$  (Azkue)-o  $x$ . No se trata de un matiz más palatal de la  $s$  que acabamos de describir, sino de una articulación bastante diferente. En efecto, nos hallamos frente a una articulación fricativa, cuya mayor estrechez es de unos 4 mm. en el principio de los alvéolos; las cuerdas vocales abiertas; la punta de la lengua se apoya contra las encías y nacimiento de los dientes inferiores; y se apoya fuertemente, como lo indica el ligero abarquillamiento predorsal que corre de canino a canino y que ha dejado su huella en el palatograma (Fig. 3). Al oído, como al análisis, presenta

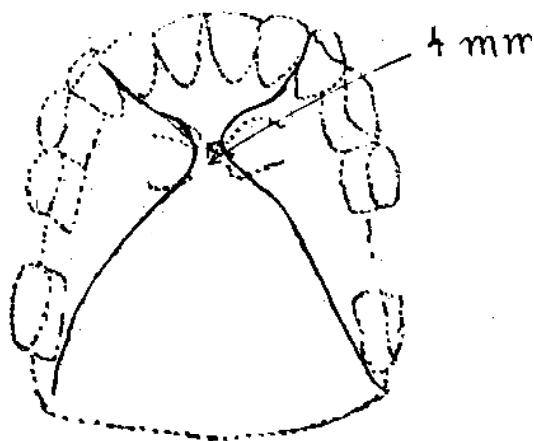


Fig. 3.—Pixa piša

gran semejanza con la  $ch$  francesa, y se diferencia claramente de la  $\tilde{s}$  o  $x$  del vasco vicaíno, que es una fuerte y extensa palatalización de las apical. Ejemplos: *pixa piša* «la orina»; *axundu ašundu* «quedar preñada» *pixauntzia pišaunšia* «el orinal»; *gauxagoxua gaušagošua* «eso es cosa rica».

$tx$ —( $ch$ )— Fundamentalmente es el mismo fonema anterior, verificado totalmente el contacto linguo-alveolar hasta cerrar por un instante la salida del aire (Fig. 4). En seguida este contacto se deshace de una manera gradual, no brusca, constituyendo un tipo de africada bien conocido en el español. El examen del palatograma de nuestro sujeto permite observar que la punta no pende hacia los dientes inferiores, como en la  $ch$  española de *mucho*, *hecho*, y, dentro

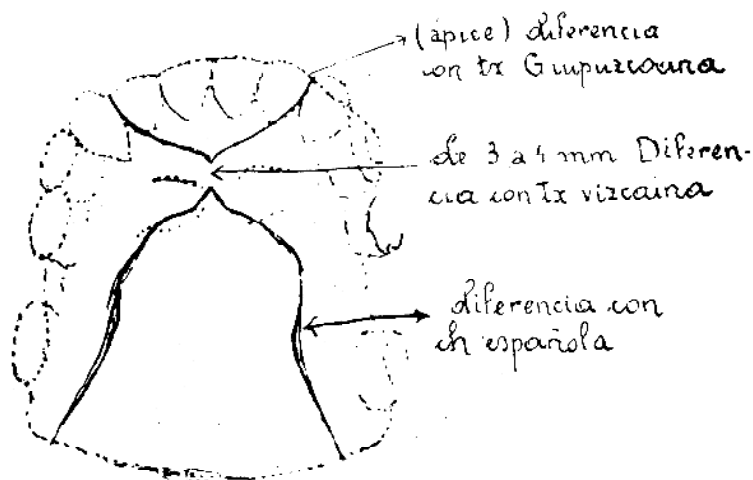


Fig. 4.—Etxea êcea.

del vasco, en la guipuzcoana de *etxea*, sino que se apoya en su cara interna, lo que ocasiona una posición algo más avanzada de la articulación. De este modo (V. más arriba lo dicho sobre la  $s$ ) el elemento fricativo de esta africada representa todavía un grado más de la escala establecida en el cap. de la  $s$ ; grado que colocaríamos entre la  $s$  vasca y la  $ch$  francesa. El contacto

alveolar, de 3 a 4 mm. en su parte más breve, tiende a romperse, como lo dice la forma pronunciadamente angular de la huella. Por último, el dorso lingual se eleva contra el paladar alto, con el cual forma una ancha fricación. Esta tendencia a hacer dorsal la articulación, no se nota en el español correcto.

Esto en lo que se refiere a la disposición de los órganos de la articulación. En cuanto a la proporción en que intervienen el elemento oclusivo y el fricativo, hemos podido recoger algunas

observaciones que creemos interesantes, y que se refieren tanto a la pronunciación de la *ch* o *tx* como de la *tz* y *ts*.

Para el estudio de la corriente de aire dispusimos una lista de palabras previamente escogidas. El sujeto la leyó ante el Quimógrafo dos veces consecutivas. Al pronunciar la *tx* intervocálica por primera vez se produjo un sonido africado, que comenzando por una oclusión de 9,7 centésimas de segundo, acabó con una breve fricación que duró 3,4 c. de s. Nos hallamos evidentemente ante una articulación enérgica, esmerada, en cuyo carácter interviene la anormalidad de hablar por una bocina y el deseo de pronunciar con toda precisión ante el aparato inscriptor. Pero a la repetición de la lista, la pronunciación de las palabras se ha hecho más normal, más corriente y natural, y en lugar de la primera proporción 9,7 : 3,4 nos da ahora 6 : 6,9. Esto es, la articulación que, pronunciada con enérgico esmero en la primera lectura, nos da casi una explosiva, de explosión sorda, se convierte en la segunda lectura en una africada armónica, en la que los dos elementos componentes tienen una duración aproximadamente igual.

En la inscripción de la palabra *atxiki* hallamos un grado más avanzado de la evolución de este sonido. Ya aquí, la lengua no se apresura a formar la oclusión de una manera brusca, sino que se va aproximando algo más lentamente al paladar, cerrándose cada vez más la salida del aire hasta obtener la oclusión de una manera dudosa, y volviendo en ese mismo instante la lengua a desprenderse de un modo gradual. Es decir: que si nosotros apoyamos una pluma inscriptora en una membrana que recoja, por medio de una bocina y un tubo de goma, todos los movimientos de la columna del aire, podremos estudiar estos tres matices de la pronunciación de la *-tx-* de la forma siguiente: I. El aire espirado durante la pronunciación de la vocal inicial, p. e. en la palabra *etxea*, impulsa a la membrana alejando a la aguja de su posición de reposo. En seguida, al interrumpir la lengua la salida del aire, en el primer momento de la *tx*, la aguja vuelve aceleradamente a su posición normal; así permanece durante 9,7 c. de s., al cabo de los cuales la lengua empieza a desprenderse de una manera gradual pero rápida, y la aguja refleja el movimiento elevándose gradual y rápidamente hasta que aparece la vocal 3,4 c. de s. después de iniciado este segundo momento. Esta fué la pronunciación esmerada y enérgica de la *tx* en el sujeto de mi experimentación. II. Podemos llamarlo *grado intermedio*: el elemento fricativo ha invadido al oclusivo hasta equipararse a él en duración. III. Grado más avanzado. La lengua, desde la terminación de la vocal, no desciende rápidamente al punto de reposo, sino que lo busca paulatinamente, y, sin detenerse en él, va deshaciendo la articulación en una forma simétricamente inversa a la empleada en la formación.

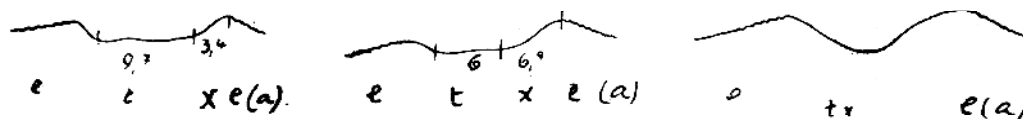


Fig. 5

Nos falta señalar una cuarta variante. En ella el sonido pierde enteramente su elemento oclusivo y queda reducida a una consonante predorsal, sorda, fricativa, palatal. Es corriente en posición inicial (*txoria*). Y es interesante nota que esta ley es contraria a las del español que rigen casos análogos; p. e., la de la pronunciación de la *y*, fricativa en posición intervocálica (mayo, suyo) y frecuentemente africada en posición inicial absoluta (*yo*; *yeso*) y la de la pronunciación de las consonantes *b d g*, que en posición inicial absoluta requieren contacto completo, esto es, oclusión.

Ejemplos: *atxiki* *aĉiki* «culpa»; *etxea* *eĉea* «la casa»; *txoria* *šoria* «el pájaro».

*ts*. - Hemos llegado a uno de los sonidos más interesantes del vascuence, que el Sr. Campiñón llama *característico*, refiriéndose, sin duda, no a la ausencia de este sonido en cualquier otro idioma, sino en los que tienen contacto con el vasco. La perspicacia del mismo Sr. Campiñón ya

hizo notar que no se trata de un sonido doble simple, y señaló que al oído era semejante a la pronunciación del grupo *tr* en el Sur de Navarra y en la Rioja, ( *tres*, cuatro-ministros).

Mi maestro D. Tomás Navarro Tomás al estudiar este fonema en el dialecto vasco de Guipúzcoa, lo describe como una articulación africada, apical, alveolar, sorda.

En el vasco de Guernica (Vizcaya) *atzo* (frío) y *atso* (ruido) aparecen confundidos, resultando una consonante sorda dental y no alveolar, predorsal más bien que apical, y africada con tendencia a la fricación.

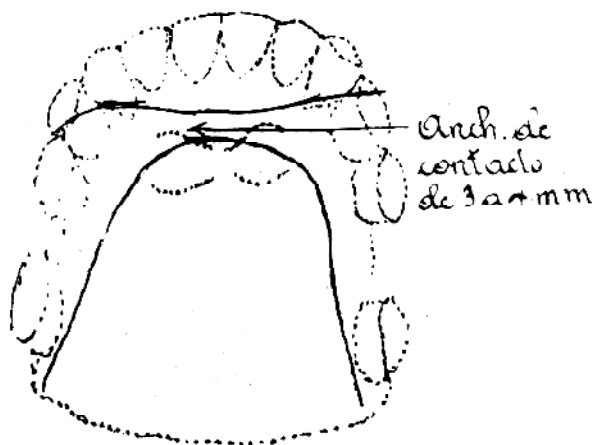


Fig. 6.—Atsa *âsa*.

En el baztanés, la huella palatográfica coincide con la del guipuzcoano en cuanto a punto de articulación (Fig. 6), pero su contacto es más delgado, más limpiamente apical que en este otro dialecto; es decir, que el guipuzcoano hace una articulación más mojada que el baztanés.

En el estudio de la corriente de aire se registran los mismos grados ya señalados para la *tx*, dando la pronunciación más enérgica la proporción 8,4: 3,1 centésimas de segundo. La pronunciación corriente es la señalada como tercer grado.

En el guipuzcoano es mucho más constante y enérgico el memento oclusivo, y más prolongado el soplo sordo con que la oclusión se deshace, prolongamiento todavía más sostenido en el vascuence guerniqués.

Al oído, esta articulación, en cualquier dialecto, pero más especialmente en el guipuzcoano, resulta semejante a la del grupo *tr* en la Ribera de Navarra (1). Coinciden en punto de articulación: contacto completo africo-alveolar. Pero, al deshacer este contacto, la punta de la lengua se desprende hacia adelante en *ts*, y hacia atrás, en movimiento vibrante, en *tr*. En la articulación vasca la lengua se desprende de una manera gradual, constituyendo una africada de carácter bien marcado, con todo su elemento fricativo sordo, hasta la aparición de la vocal. En la articulación romance la punta de la lengua se despegaba bruscamente, ocasionando una explosión sin sonoridad; y esta explosión, sin alcanzar la duración ordinaria de una explosión seguida de vocal, es invadida por una fricación apico-prepalatal, sorda, pero que con frecuencia tiene una prolongación sonora.

Además la fricación de la *ts* es redondeada y la de la *tr* alargada, como se nota claramente cuando, al final, aparece en esta última la sonoridad.

Ejemplos: *apartsua aparâsu* «espumoso»; *asotsa asoâsa* «el ruido»; *atsoa âsoa* «la vieja»; *atsa âsa* «el aliento»; *utsua ûsua* «el lobo»; *atsikitu âîikitu* «morder».

*tz*.— Es la africada predorsal conocida. Sus caracteres dialectales son: la punta de la lengua más próxima al borde de los incisivos inferiores que en la *tz* guipuzcoana, el contacto más avanzado que en ésta, quedando únicamente el borde de los dientes superiores libre del contacto predorsal; la línea interna de la huella palatográfica forma en los alvéolos un ángulo entrante muy marcado, que denota la tendencia a romper la oclusión, mientras que esa línea se presenta en arco en la *tz* guipuzcoana, cuya oclusión es más enérgica y constante. (Fig. 7).

Es pues, una articulación africada, sorda, predorsal, dental.

Respecto al soplo de aire es aplicable lo dicho para *tx* y *ts*. Es decir, que en la pronunciación esmerada y enérgica, se produce la africada corriente. Pero en la pronunciación ordinaria y fa-

(1) He logrado reunir varios datos descriptivos, que publicaré en breve, sobre este fonema.

miliar, no se forma la articulación con tanto esmero y energía, sino que la lengua acude un poco perezosa, y en lugar de detenerse en la oclusión durante unas 9 c. de s., deshace el contacto en el mismo instante de alcanzarlo.

Esta propensión del baztanés a la desaparición del elemento oclusivo en las *tz*, *ts* y *tx*, atacándolo con escasa energía muscular y la tendencia a la abreviación del soplo sordo con que frecuentemente se prolongan estos fonemas en guipuzcoano, y más aun en vizcaíno, es lo que,

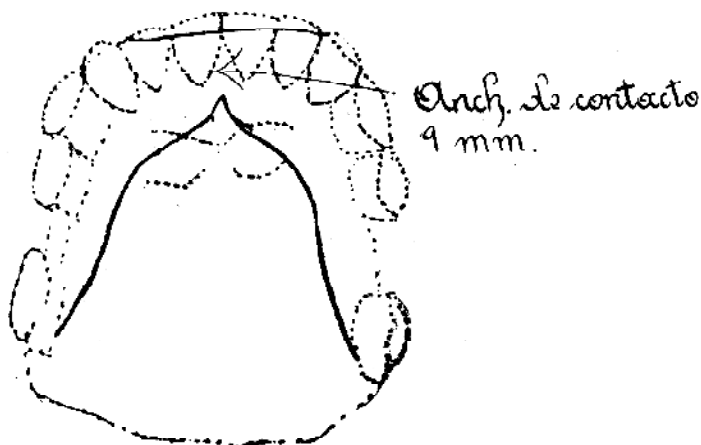


Fig. 7.—Biotza bioxâ.

considerando el fenómeno empíricamente ha sido interpretado como «mayor dulzura de pronunciación.»

Ejemplos: *altzaia arşaya* «pastor de carneros»; *untziaunşia* y *ũşia* «barco, pozal»; *atzo aşo* «ayer»; *beltza belşâ* «negro»; *eltzia elşia* «el puchero»; *biotza bioşâ* «el corazón»; *tzumerik şumerik* «mimbre». (Cfr. más arriba lo dicho para *tx*, *ts* y *tz* iniciales).

**t, ʔ.**— Se trata de la peculiar pronunciación de la *t* en voces como *gisonlala*, *lapalapa*, *lanlan-gorri*, *Vilori*, *Anioni*, etc.

Las incluimos en esta serie porque un oído español cree percibir una articulación que semejante a la *ch* española.

El Sr. Navarro Tomás ha estudiado (1) diversos matices regionales o locales de este fonema en Vizcaya, Guipúzcoa y Lesaca (Navarra).

La variedad baztanesa representa el primer grado en esta serie de matices. Es la más próxima a la *t*. El punto de articulación, el más avanzado; la punta de la lengua apenas se ha desprendido de los dientes superiores, quedando pendiente muy cerca de ellos, apuntando a los inferiores. La parte más avanzada del predorso moja a los alvéolos en una zona que tiene unos 11 milímetros de longitud. (Fig. 8). La lengua, al deshacer la oclusión, lo hace de una manera tan brusca, que en lugar de producir una africada, como acontece en las otras regiones, tiene lugar una explosiva del tipo germánico, esto es, sin la aparición de sonoridad en la explosión.

Propiamente esa *t* no es sibilante en baztanés. En la pronunciación esmerada (y hay que tener presente que el sonido es poco usado en baztanés) no podemos siquiera reconocer una consonante mojada, tal como Roudet (2) explica las condiciones de las consonantes *moui-*

(1) *Eusko-Ikaskuntza. Sociedad de Estudios Vascos. Cursos de Metodología y alta cultura. Curso de Lingüística . . . Metodología de la Fonética*, por D. Tomás Navarro Tomás . . . Tipografía "La Académica" de Serra y Rusell. Barcelona.

(2) *Éléments de Phonétique générale*, pág. 154 y sigs:

*llées*, ya que no es palatal sino alveolar; ni tal como las describe Rousselot (1), ya que la tensión muscular, frecuentemente es todavía muy fuerte; únicamente podemos llamar a esta *Ê mo-jada*, según el significado más vago que Lenz (2) da a este término, y como primer paso para lo que los otros dos fonetistas denominan *mouillure*. Es, más bien, una t predorso-alveolar, de explosión sorda. Mas la punta de la lengua queda cercana a los dientes; y al relajarse la tensión muscular de esta articulación en la pronunciación descuidada, esto es al iniciarse

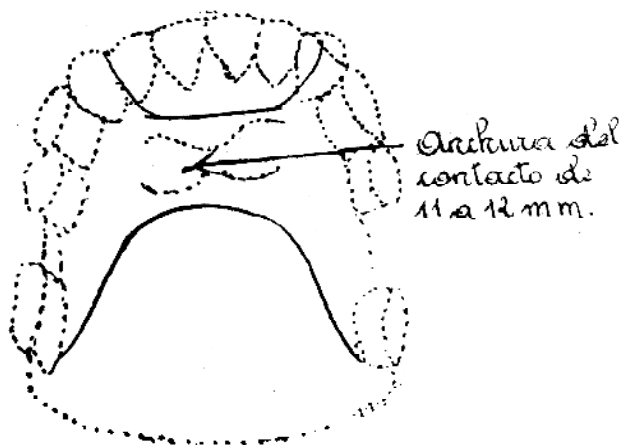


Fig. 8.—Apato *apat'o*

la *mouillure*, la explosión pierde su brusquedad y se convierte en una breve fricación sorda entre la región postdental superior y el ápice lingual que, como queda dicho, no se había alejado de los dientes. Este fenómeno se llama *asibilación*. El baztanés presenta el primer grado.

La posición de la punta de la lengua dirige el soplo de aire contra los dientes superiores y no contra los inferiores; y, en consecuencia, la parte fricativa de este fonema (que ya sería ahora preciso representar con el signo circunflejo de la africación sobre la t) se acerca más al tipo de fricativas a que pertenece la alemana de *ich* que a las sibilantes romances.

El mapa de este fonema sería uno de los puntos más sugestivos e interesantes de la lingüística vasca.

De este modo (veáse más arriba lo dicho sobre la *s*) el elemento fricativo de esta africada representa todavía un grado más de la escala establecida en el cap. de la *s*; grado que colocáramos entre la *s* vasca y la *ch* francesa.

Su uso en baztanés es escaso, y, exceptuando la expresión onomatopéica *tapa-tapa*, «hala hala», *gison-ñalla* «hombrecillo», apenas tiene lugar más que en nombres propios para darles el matiz familiar de afecto: *Anñoni*, *Viñor*, etc., *apaño amaño*, *aitaño*, etc. También: *aitatxopil aitañ'opile* «pan de regalo»; *t'apat'apa*; *Ant'oni*; *Bit'or*.

A veces, estos matices de pronunciación determinan sendos matices de significación. P. e.:

*gizon zaara* > *gison şa:fa* «el hombre viejo»; *gizon tzafa* > *gison şafa* «el hombre perverso»  
*gizon txafa* > *gison çafa* «el hombre de mal genio»; *gizon xafa* > *gisñ şafa* «el viejecitos»; *gizon řafa* o *řalla* > *gison ř'ala* «el hombre pequeño».

(1) *Principes de Phonétique experimentale*, p. 603 y sig.

(2) *Zur Physiologie und Geschichte der Palatalen*. p. 9 y sig.